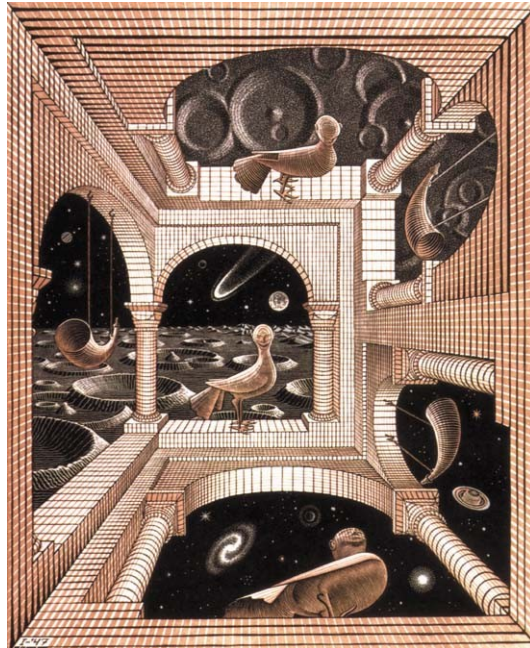


Perspectivas del Ser en el mundo actual

Una búsqueda del secreto de la existencia
según los mayas antiguos



Daniel Medvedov

Perspectivas del Ser en el mundo actual

Una *opinión* es diferente de la *visión*. La *visión* es un saber y la *opinión* es un mero comentario personal. No hay que respetar las opiniones de los demás. No obstante, la *visión* merece el más atento examen y consideración. Así podemos delinear a la *visión* como privilegio del Ser y a la *opinión* como atributo de la persona.

Los argumentos que se esgrimen usualmente en la sociedad científica para sostener o frenar los procesos de clonación humana son absurdos e inconsistentes. El problema no es el escaso conocimiento acerca del mecanismo genético, sino una confusión general de los principios del Ser, los mismos principios de la existencia. Los científicos y en general, el mundo culto, creen todos que el ser humano se “hace” como si fuera un dulce, como una torta en el horno. Conocer los ingredientes no basta, hay que conocer al cocinero. En este tema genético, no sólo se desconoce al cocinero, sino que se le quiere ignorar descaradamente, y como consecuencia, todos meten la nariz en la cocina y manipulan sus instrumentos. Hay una diferencia fundamental entre los animales y el Ser Humano. Por una parte, los animales no poseen un Ser, ya que no son individualidades cósmicas, sino clones de sí mismos. Ya la clonación existe, y eso ocurre desde siempre en el mundo animal. Esto es, obviamente, una forma de hablar para hacernos entender, para que exista un acuerdo entre nosotros, el lector y el que escribe.

El animal es una repetición de un mismo patrón que la especie genera hasta cierto punto. Es factible que una especie animal desaparezca por la falta de “material”. Es como si se terminara la masa de una trituradora, que al final, o termino de su mecanismo, despacha estrellas, círculos o distintos otros patrones, formas que adquiere la misma masa, o substancia, al salir. ¿Recuerdan cómo hacía galletas su madre? Salían estrellas, gatitos, peces y figuras geométricas y en el horno, hechos todos de la misma pasta, adquirían el color dorado durante el período necesario para que los dulces queden “horneados”. Así ocurre con los animales. Pero el Ser humano no es un "animal": comparte cualidades "animales" con los animales, así como "vegetales" con las plantas y los árboles, o cualidades "minerales" con las piedras, y no por eso tenemos el derecho de llamarlo "vegetal", o "piedra". El ser humano es una piedra que "está" de un modo más sutil que una piedra, y crece, de una manera mucho más sutil que una planta.

Hay una expresión popular en América Latina, que evoca la imposibilidad de hacer otras cosas que las previstas: “la masa no está pa´bollos”. Es decir que no se pueden hacer bollos, con lo que se ha preparado para hacer hallacas. No es que la masa se haya terminado, es que sólo se debe usar para hacer "hallacas".

El animal no es una individualidad óptica. No es un ser, es tan solo una “criatura”. Por otra parte, el ser humano es un individuo que ostenta una trayectoria existencial, hecho que lo separa por completo del mundo zoológico. Los animales, si habría que nombrarlos de alguna manera, son “criaturas momentáneas” y su vitalidad individual se consume de manera inexorable, sin jamás retornar al ciclo de la existencia.

El Ser Humano no puede ser clonado y tampoco los animales, puesto que ello no es necesario: ese es un mundo en el cual la clonación es un fenómeno natural. ¿Qué ocurre en el plano de los principios, o modelos existenciales, cuando se interviene en el mecanismo de la vida, desde la zona muy reducida de la pequeña franja de lo visible? Hay que distinguir entre la trayectoria cósmica del Ser Humano y la manifestación efímera y visible de los miembros de una especie animal. Es evidente que este punto de vista no entra en la consideración de los genetistas.

Hay que decirlo: aun se desconoce la dimensión real del *ser humano* y ello se vuelve evidente en las actuales acciones genéticas que giran en torno al mercantilismo farmacéutico, enmascarado con la hipócrita actitud humanitaria en pos de la mejora de la vida y de la erradicación de la enfermedad. Se ignora qué es el Ser, no se sabe qué es la enfermedad. Se desconoce la causa de la existencia. Estos tres puntos bastan para comenzar una reflexión seria sobre la categoría llamada *destino* y sobre la entidad óptica definida como *ser humano*.

El tono de esas disquisiciones puede parecerles algunas veces extravagante. La intención de escribir sobre el tema, no incluye la extravagancia, es una necesidad: la necesidad de exponer un testimonio, y como tal, se muestra aquí el testimonio de una visión. Esta perspectiva era ya conocida desde la antigüedad.

Las dimensiones del *ser humano* sobrepasan, con mucho, la actual figura de su manifestación en el mundo visible. No se puede manipular al Ser desde el código genético. Su cuerpo posee una dimensión amplia, tan amplia como el cosmos mismo. Vale decir que el Ser, en su última instancia, es tan grande, - y si se quiere

eliminar el atributo de “grande” elegiríamos otro, - el Ser es tan amplio como el cosmos mismo.

Su cuerpo puede expandirse y contraerse tanto, que puede ser contenido “en un grano de mostaza” y es tan espléndido, que en su amplitud contiene los mundos todos.

Así como hoy se desconoce el mecanismo del sueño, también se desconoce el mecanismo del lenguaje, que a ratos se confunde con la lengua. Se desconoce la razón del tiempo y con todo, los científicos contemporáneos pretenden, desde esa ignorancia, que las empresas genéticas puedan tener algún resultado útil para el destino de la humanidad. El árbol de la ciencia de lo positivo y de lo negativo, es actualmente invadido por los científicos, que van allí con el saco, como unos depredadores de caminos.

Pareciera inconsistente hablar hoy de Dios y de la existencia de lo sublime, pero es una obligación hacerlo, desde un plano desde el cual nos ha obligado a mirar la conciencia misma. El que tiene una *visión* no debe meterla debajo de la mesa, sino arriba, para que todos sean iluminados en su oscuridad. Tampoco se sabe qué es la conciencia y se desconoce qué es el intelecto.

Considerar los asuntos existenciales del Ser a través de experiencias en laboratorio, donde ratones y monos están expuestos a verdaderas torturas, es una empresa cuya ética es más que cuestionable. No hay dudas que entre los científicos, además del grupo mercantilista, hay también algunos que, de modo sincero y auténtico, desean una franca mejoría de la condición humana y sacrifican su tiempo y su vida entera, en pos de la búsqueda de respuestas. Lo lamentable, sin embargo, es el hecho de que hoy domina una teoría inmadura de la naturaleza humana, y esa teoría es, a todas luces, infantil. Todavía no se ha comprendido el alcance de las aseveraciones de Heráclito y de la ciencia china del cambio. Esa gente conocía, desde hace milenios, el mecanismo genético del código de la vida. He aquí la razón por la cual la medicina china y la tradición china en general, ha respetado el cuerpo humano y a los animales y no ha intentado intervenir en el mecanismo genético de la existencia. No hay que olvidar que el código genético es tan solo un registro de la existencia y tal registro se comporta como un vestido, como una bata que nos ponemos para diferenciarnos. Los uniformes, paradójicamente, hacen que todos sean uno y el mismo. Al quitarnos la bata del cuerpo, somos de nuevo los mismos: el mismo ser escindido en millones de seres partículas, como se escinde el mercurio, al caer sobre una superficie dura y plana.

La falta de comprensión de este mecanismo sencillo no es una excusa para emprender investigaciones que, a la larga, descontrolarían el ritmo natural de la existencia. Claro está que existe también un mecanismo regulador de la energía vital y el impacto que tales manipulaciones genéticas puedan tener en la vida cósmica, es anulado y equilibrado con prontitud: se mueren los investigadores, tal vez exploten los laboratorios, aparecen nuevas enfermedades, y otras cosas por el estilo.

Hubo un visionario americano, al comienzo del siglo pasado, que escribió un libro llamado "Thinking & Destiny". Su nombre es Harold Percival. Todavía no se ha comprendido el alcance de su visión de la vida, pero pronto, el eco de sus aseveraciones cambiarán la faz de la filosofía y de la ciencia.

Hay un profundo desprecio en el mundo de la ciencia para con los términos "Ser", "Dios", "Alma", "Destino" y algunos otros más.

Es normal pero lamentable; simplemente se ha desechado el oro, para negociar con la basura, o con los restos, una materia que no tiene valor trascendente. La religión tampoco hace mucho para remediar la situación. Es que los religiosos están aún más perdidos que los científicos, a pesar de que intuyen que algo anda mal con esas investigaciones de los laboratorios bioquímicos.

El gran público, a su vez, no sabe a quien escuchar, no ve a quien tomar en cuenta. Esta es la absurda situación actual del mundo de la ciencia y de la cultura de la existencia. Lo que estoy afirmando no es nuevo, ya lo han dicho algunos. Ahora yo digo lo mismo que ellos pero, en realidad, son ellos quienes han dicho ya lo mismo que yo. No me mueve ni la presunción, ni la prepotencia, ni la soberbia, simplemente es así. Todo lo dicho es una mera introducción al tema. Ahora comienza lo que he llamado "El largo viaje del Ser hacia sí mismo".

El Ser - Capítulo único.

Yo soy el que es, el que ha sido y el que será . Esa frase total, a la cual no se le puede añadir ni quitar nada, posee un sentido muy claro, que no necesita interpretación. Está hablando el propio Ser. Está afirmando algo el "yo mismo", el mismo "yo". Es este yo quien madura, quien sufre, quien se siente frustrado o realizado. Es el yo quien está perdido, o encontrado a sí mismo, es el Ser quien está despierto, o dormido, en este bosque oscuro de los acontecimientos. Hasta que el ser

humano no comprenda cual es su realidad y “quien es” verdaderamente, no habrá vida interior auténtica, ni experiencia trascendente que involucre la esencia misma del hombre.

El Ser es la esencia de la humanidad y esa esencia impregna, de manera total y completa, a todos los miembros de la comunidad humana. Como tal, la esencia del ser es luminosa, y la luz misma aclara toda sombra y todo malentendido. Es cierto que a veces, cuando digo “yo”, y uso este término tan familiar y directo, no comprendo “quien” es este “yo”, que yo creo que soy. Eso es irrelevante. No importa para el cosmos, si yo se, o ignoro, quien soy. La importancia del descubrimiento de sí mismo concierne, sólo y tan sólo, al Ser y a su trayectoria óptica.

Lo personal es una categoría que atañe a la persona, pero es que la persona es tan solo una máscara, un vestido carnal y temporal, momentáneo y social histórico. Me tendré que vestir con innumerables atavíos, en la larga trayectoria que proyecta el tiempo para la experiencia del Ser.

Para la persona, todo lo que ocurre, es “dramático” y como tal, no puede definirse más que de una forma teatral y circunstancial. Cuando la pieza de teatro ha terminado, el Ser va a estar obligado a encarar otro personaje, y los acontecimientos del nuevo drama lo catapultarán en nuevas acciones y le ofrecerán nuevas faenas. Hemos llegado a las palabras de Shakespeare acerca del mundo. Su veredicto es capital y categórico: el mundo es un escenario y todos los humanos son actores cuyas máscaras obligan a una historia. Estamos ignorando qué es lo que ocurre entre los bastidores de la existencia.

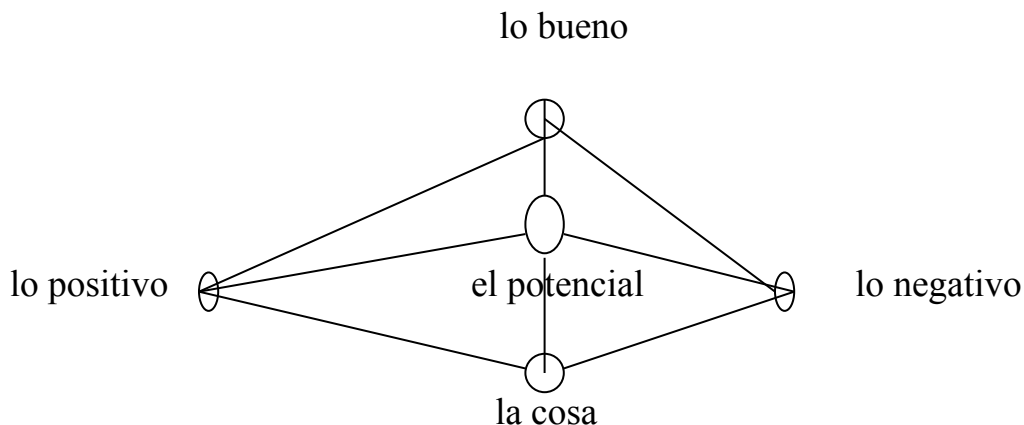
Se acostumbra erróneamente ubicar a las personas en niveles: gente baja, gente elevada, gente inferior, gente superior. Este modo de definir a las personas es erróneo. ¿Cómo resolvemos entonces el enigma de la diferenciación? Pues sí, hay una respuesta a esa duda: si deseamos dibujar un diagrama que describa la situación de los seres en la vida, habría que hacerlo en un plano estrictamente horizontal y, con ello, debemos olvidarnos de las jerarquías verticales. En realidad, la jerarquía es un lugar, el propio lugar en el cual se encuentra ubicado el Ser y, desde allí, como persona, cada cual ejerce su libre albedrío, acorde con el espacio y el tiempo correspondientes.

Ahora bien ¿Qué hacemos con las diferencias? Para ubicarnos en esta perspectiva horizontal, habría que encontrar, antes que nada, el centro. Resulta que el centro de las cosas coincide con el centro del Ser: es el propio ombligo del mundo. Es más, el verdadero y auténtico lugar del Ser está en el centro. Cuando el Ser encuentra el

centro, está “centrado”, ésta “ubicado” en su lugar y desde allí, marca los límites y la altura, o profundidad de sus experiencias. Como en el cosmos, no hay arriba, ni abajo. No obstante, desde el centro, el Ser debe estar orientado y a la vez polarizado.

¿Qué sentido tiene el hecho de estar “orientado”? Sencillamente hablando, toda cosa debe tener un estribor y un babor, como una nave. A la vez, el barco debe polarizarse, es decir adquirir una trayectoria, una zona negativa, es decir la “popa”, y otra zona positiva, la “proa”. Tener una polaridad es reconocer una dirección vectorial, un sentido desde el cual todo va a tener “sentido”, siempre y cuando haya una “orientación”. Tenemos el ejemplo de los fenómenos eléctricos, en sus nociones de ánodo, o arriba y positivo, y cátodo, o abajo y negativo. En estas ecuaciones, no entra la categoría de “malo”, que ha sido inventada para denigrar el principio universal de la bondad o de lo bueno. Es preciso definir aquí que lo bueno es la bondad.

Como principio, la bondad se manifiesta simbólicamente o, en otras palabras, complementariamente, a través de dos alternativas recíprocas, lo positivo y lo negativo. Estos dos aspectos simultáneos son complementos que, a su vez, generan lo que se ha llamado "el potencial". Es el potencial lo que une a lo positivo y a lo negativo en el principio de “bondad”. Como tal, el principio sigue siendo una noción intangible, y debe, obligatoriamente, manifestarse bajo la forma de un prototipo. En este preciso caso, el prototipo se puede definir como “cosa”. Ahora bien, una “cosa” no es tan solo un objeto, es una categoría óntico-prototípica del lenguaje, y entre sus límites puede incluir a los seres, a todo tipo de seres, a los hechos, a todo tipo de hechos, o acontecimientos, y por fin a todo objeto material. Una “cosa” es siempre “algo”. Si deseamos confirmar el modelo lógico-teórico del principio, que ya hemos definido como “lo bueno”, o “la bondad”, su aspecto tendría la siguiente forma romboidal:



En este modelo de la memoria, nada puede pasar, ni existir, o manifestarse, sin entrar en alguna de las zonas lógicas de la construcción teórica. Cada manifestación pertenece al menos a una, al menos, de las cinco zonas lógicas de la operación.

Este modelo teórico es como una piedra de toque para descubrir la pertenencia de un ser, hecho u objeto, a la categoría de lo *bueno*. Heráclito afirmaba, miles de años atrás, que para Dios, “todas las cosas son bellas, buenas y justas”; pero los hombres, a algunas las ponderan justas y a otras injustas. Heráclito tenía muy claro el modelo lógico de los tres principios universales involucrados en su aseveración. Lo *bello*, lo *bueno* y lo *justo*, es decir la *belleza*, la *bondad* y la *justicia*. Los principios son invulnerables.

Los antiguos han denominado los principios universales del lenguaje como arquetipos. La palabra *arquetipo*, tomada estrictamente como principio fundamental, suena “raro” al oído de los científicos de hoy, pero, tarde o temprano, tendrán que acostumbrarse a ella. El lenguaje es la suma de los arquetipos que se proyectan luego, en una innumerable cantidad de lenguas, espacios léxicos que hacen las veces de vestimentas para los mismos principios universales de la vida en el cosmos.

Una de las más curiosas y lamentables situaciones humanas es la confusión que se ejerce, en el diario vivir, entre el lenguaje y la lengua. De una vez por todas, diremos que el lenguaje es único e imprescindible y la lengua puede ser múltiple y “ prescindible”. Si estoy anclado en los principios del lenguaje, puedo prescindir de la lengua. Heráclito hacía una afirmación sorprendente al decir que, si no existiese ya la noción de justicia, los humanos ni siquiera conocieran su nombre. El término de noción, por otra parte, es un sinónimo, es decir una opción o posibilidad, en la lengua, de la semilla misma del árbol del lenguaje, que los griegos llamaron “idea”. Una idea es una noción y con esa afirmación categórica, no hay más que decir: cuando se habla de *no tener idea* de algo, es lo mismo que decir que *no se tiene noción de aquello*.

Por otra parte, la palabra griega *categoría*, sugiere en latín el mismo sentido que posee la palabra *concepto*. Un concepto es lo mismo que una categoría y con ello bien asentado, podemos ahora movernos por unos espacios insospechables de la lengua.

El gran problema actual en la comunicación humana es considerar como “idénticos”, a veces, y como “diferentes”, otras veces, categorías y nociones, conceptos e ideas que tienen un preciso y claro sentido, un cuerpo teórico y lógico, en el registro del lenguaje. Es factible que en la misma lengua convivan sinónimos de la misma figura

arquetípica de un principio, y ello es sano. El problema consiste en creer que algo diferente, sea igual que otra cosa y, viceversa, suponer que algo igual, sea "diferente".

Hasta que el ser humano no tenga muy claro todo esto, en su mundo ordenado como unos abalorios, no habrá claridad y soltura en sus acciones y ello genera una situación incómoda: el ser se sentirá perdido en el bosque de las significaciones. Las significaciones tienen su derecho de ser "infinitas", ya que pertenecen a las lenguas, pero el sentido de las "cosas" es único, y pertenece al lenguaje. Con eso, fijamos las hipótesis de trabajo de nuestra lectura óptica del Ser, una lectura "existencial". Es necesario, obligatorio e imprescindible, saber que estamos hablando de lo mismo, no de cosas "diferentes".

Me ha impresionado siempre la necesidad de algunos sujetos cuando oigo que solicitan a un grupo, el ponerse de acuerdo acerca de las nociones que están utilizando en sus conversaciones: lograr un "consenso". No se trata en sí de "ponerse de acuerdo" sino de *saber* con claridad que las nociones que se están barajando son las mismas en el lenguaje, más allá de las formas lingüísticas o glosológicas que adopten en el habla.

Sería absurdo "ponerse de acuerdo" en hechos que se definen erróneamente. ¿Qué ocurre en este caso? Simplemente pues, los sujetos están "de acuerdo" en "sus" y con "sus" equivocaciones. Por otra parte, la palabra "equivocación" sólo concierne a lo hablado. Si la acción no es pertinente en el lenguaje, vale decir con "lo ideal", se le puede definir sólo y tan sólo con el término de "errónea". Es "erróneo" un hecho, pero una palabra sólo puede estar "equivocada" y ello ocurre en todas las lenguas, no sólo aquí, en castellano, en el cual escribo en este momento.

Aclarados los puntos oscuros, sigamos con el Ser. El Ser, en sí mismo, es una individualidad trascendente. Ello afirma el hecho de que el Ser *salta*, es decir *trasciende*, la muerte y por ende, el nacimiento. El Ser está más allá de la muerte y más allá del nacer.

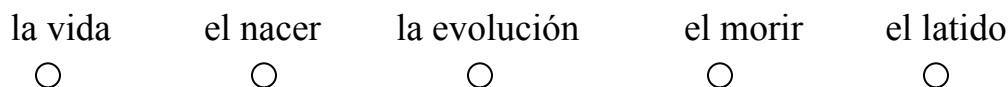
También se confunde la *vida* con un estado complementario que se situaría en el otro plato de la balanza, cuando la muerte es situada en el primer plato, es decir que cualquiera que hable de la *vida* por oposición a la muerte y de la muerte, por oposición a la *vida*, está "equivocado". De esa confusión han surgido hechos lamentables: ¿Qué otra cosa más que un disparate es la pena de muerte? ¿No es acaso el resultado de confundir las categorías de "nacer" y "morir", con la idea y principio universal llamado "vida"?

¿Se opone la *vida* a la *muerte*? Pues a la *vida* no se le puede oponer nada y ese privilegio lo tienen y detienen todos los principios universales. No hay nada que se

pueda oponer a un principio universal. Es que el mismo principio se deslinda en dos complementos que, a su vez, cala en el embudo del elemento tangible de su manifestación.

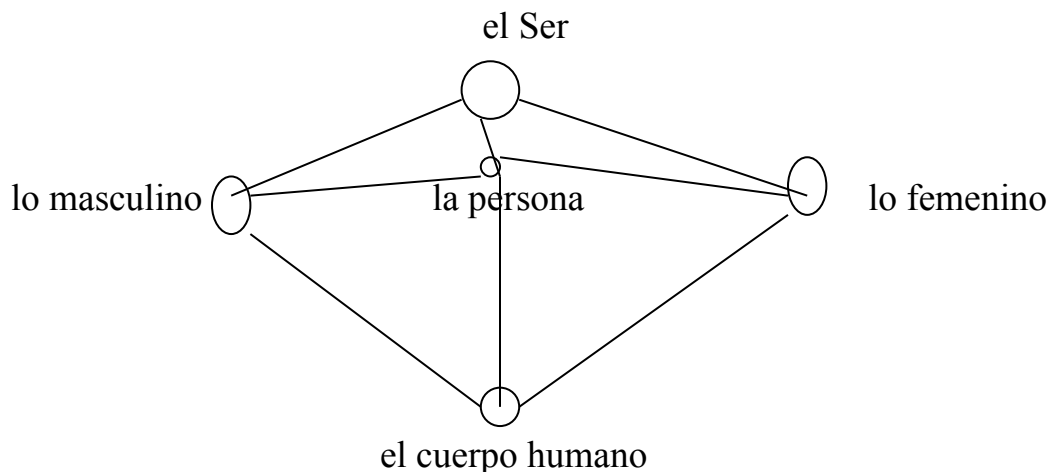
El principio como tal, es metamórfico pero se “substancializa”, o “materializa” en una *cosa*, en un prototipo, que hace las veces de vehículo, o forma del principio respectivo. Una forma es un indicador, nada más. Si deseamos conocer el modelo teórico del principio universal de la vida, encontraríamos su estructura rombóide, con dos vertientes en las cuales estarían las figuras complementarias de la posición y de la oposición, en este preciso caso, la muerte y el nacimiento.

Entre el nacer el morir hay un proceso que se define como *evolución*. Como prototipo de la *vida*, descubrimos que el *latido* es un hecho que demuestra la existencia de lo viviente. Claro que hay una diferencia deslumbrante entre el *existir* y entre el *vivir*. Algo puede existir sin vivir, pero no hay cosa “viva” sin que sea “existente”. He aquí un ordenación de tales nociones:



Alguien dirá que aún sin latido, puede haber vida. Estamos hablando del *latido* perpetuo, sutil, que aunque imperceptible a los aparatos y en la yema de los dedos, o de los oídos, sigue con su sístole y diástole secretas.

El Ser es un principio, y como tal, puede comprenderse a través de un modelo lógico-teórico. Tiene su noción-idea, tiene sus complementos-símbolos, tiene su "transportador", o metáfora, un interludio que trae, lleva o reúne dos complementos, y también su prototipo, o cosa tangible. He aquí su estructura romboidal:



Con este modelo podemos comprender la homosexualidad y todas las diferencias o semejanzas entre el hombre, o lo masculino, y la mujer, o lo femenino. Cuando palpo, miro, toco, o veo un cuerpo humano, sea este cuerpo femenino o masculino, lo que estoy palpando, mirando, tocando o viendo, es al Ser mismo, un hecho trascendente *substancializado*, o *transsubstancializado* en el cuerpo. La persona es a la vez femenina, como masculina: se trata sólo de la apariencia externa. Como tal, el Ser es pues, completo, y en su fuero interno posee la capacidad de ser tanto femenino como masculino. Así se explican los misterios de la *trans-sexuación*, o el deseo de ser lo que ahora no eres. Comprender al Ser llevaría a consecuencias felices en la ciencia y se ahorrarían una cantidad impredecible de malentendidos en lo que concierne a la clonación o a la manipulación genética.

¿Qué estoy haciendo cuando manipulo los genes de un individuo? A esas alturas, me refiero a este texto, todavía no somos capaces, como lectores digo, de responder a la interrogación. Digo “como lectores”, para insistir de modo retórico en el hecho de que el autor del texto sí sabe con claridad adonde llevan todas esas palabras, pero comprende que aún no ha abierto todos los candados de la caja fuerte.

Hablemos del origen del Ser. Los religiosos, sin importar de qué religión se trate, aunque aquí abordaremos la terminología cristiana que está a la mano, han definido el arquetipo de *Dios* - observen que no digo “dioses”- a través de tres aspectos, uno concreto y visible, bajo el cual se esconde la figura de la Substancia Viviente o *Almateria*, otro aspecto sutil y perceptible, pero impalpable, la energía vital, o el sonido, o la onda electromagnética, si se quiere, y un tercero, esencial, bajo el cual se revela la esencia, o la luz eterna, concentrada en el sol.

Es bueno, para los científicos diría, saber que el Sol no emana luz sino que está “brillando” e “iluminando” bajo el imperio de la luz cósmica concentrada en el foco que coincide con el planeta que nosotros llamamos Sol. Pues bien, hay en el cosmos una luz eterna que se ha dividido en diminutos brillos individuales llamados *seres humanos*. El Ser es la *luz* y en ello constatamos la existencia de lo que se ha llamado “*hijo*”, el estado de Dios-Hijo. Esa luz proviene de la sutilización del *sonido*, lo

único existente en el cosmos, por los eones de los eones. Este sonido, llamado “la madre”, se manifiesta a veces en *luz* y también en *substancia*.

La *substancia* es una forma de materialización de la luz y como otros filósofos, digamos Spinoza, ya han comprendido este proceso, llamaremos a la *substancia* viviente del universo, “naturaleza”.

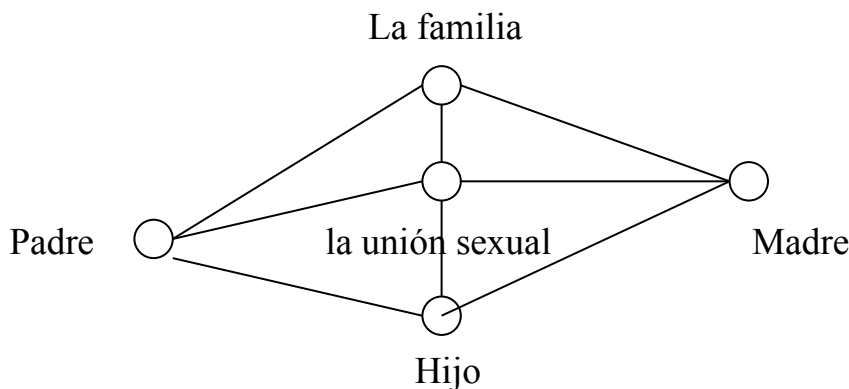
Resulta que el cosmos es entonces, simultáneamente, *luz*, *sonido* y *substancia*, y tanto los cristianos, como los otros, llamaron a estos tres aspectos con el nombre de *Dios*. Es *Dios luz*, *sonido* y *substancia*, y ello se traduce a través de tres términos estrictamente definidos, como son el *Hijo*, la *Madre* y el *Padre*. Ya tenemos aquí a la *Familia Primordial*, mejor llamada *Familia Eterna*. Se trata de *Dios-Hijo* y no del *Hijo de Dios*, de *Dios-Madre* y no de la *Madre de Dios* y por fin, aquí - ¡ no se han equivocado las tradiciones! - del *Dios-Padre*, o la *Naturaleza*, la *substancia*. Que llames al hijo *Cristo*, a la madre *María* y al padre *Júpiter*, o como quiera, es irrelevante. Lo relevante es que la *Trinidad* tiene una razón de ser y esa razón está anclada en la noción de *Dios*.

Dios es el máximo arquetipo o el principio de todos los principios. Por lo tanto, hacer al hombre “a imagen y semejanza” implica lo siguiente: El Ser humano es *luz*, *sonido* y *substancia*, todo eso a la vez. A la *luz* se le está llamando *Ser*, a su *sonido* o energía vital se le llamó *Alma* o soplo vital y a su Cuerpo-*Substancia*, se le llamó en griego *Soma* y *Corpus*, en latín. El *Espíritu* es la esencia misma del ser humano, es decir la esencia luminosa de su ser y esa esencia impregna todo el Ser, no es una entidad aparte. Es como si consideráramos que la esencia de la gasolina de avión sea una entidad aparte de la gasolina misma. Como combustible, esa gasolina debe tener un octanaje superior a 100 octanos, sin lo cual no podría arrancar el aparato para elevarse.

Los animales poseen un “octanaje” inferior al “octanaje humano” y por ello son tan sólo “criaturas”, no “seres”. Sólo el ser humano posee el luminoso Ser y por ello eliminamos a los animales del plano del Ser. Los animales son el cuerpo de *Dios*. Es que la naturaleza misma es el Padre, el cuerpo-*substancia* de *Dios*. ¿Cómo ocurre en el Cosmos todo ello? En realidad, lo único que existe es la energía, dicen los científicos de hoy y por fin, están en lo cierto. La energía, onda electromagnética o “sonido”, se sutaliza en su vibración y se manifiesta como luz y también, se puede manifestar como *substancia*, cuando su oscilación o vibración es grave o digamos opuesta a la manifestación lumínica. El Ser humano es entonces una entidad *fosfónica*, es decir un puente entre la Luz (gr. Phos) y el Sonido (gr. Phone). Esta

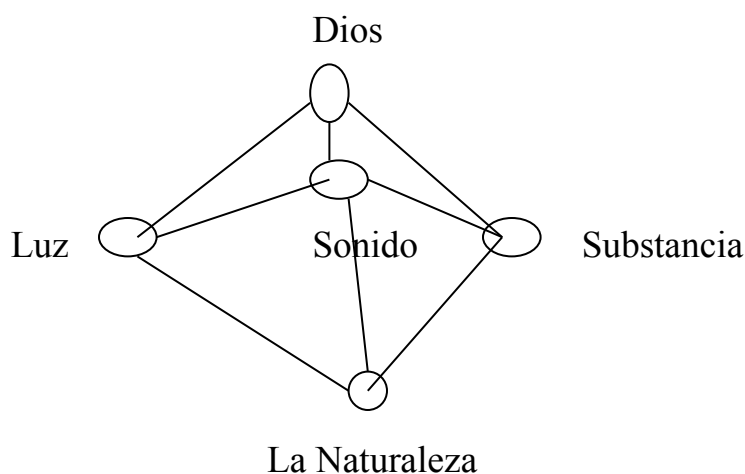
entidad fonológica se manifiesta en substancia, por las leyes de la vida y así nace un niño.

El niño como tal, es un prototipo de la familia, otro principio fundamental del lenguaje. Su modelo lógico teórico es el siguiente:



La metáfora, o la unión del Padre con la Madre, está presente a través del acto sexual. Desde allí, el Hijo aparece como prototipo de la familia.

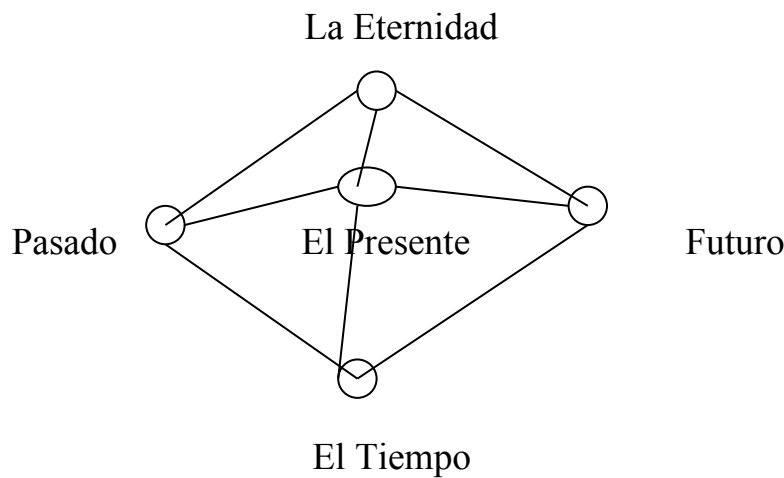
Estoy seguro que los lectores desearían ver en el papel, el modelo lógico-teórico del principio máximo, *Dios*. He aquí su forma romboidal incompleta, porque al hablar de Dios, todo se vuelve "incompleto":



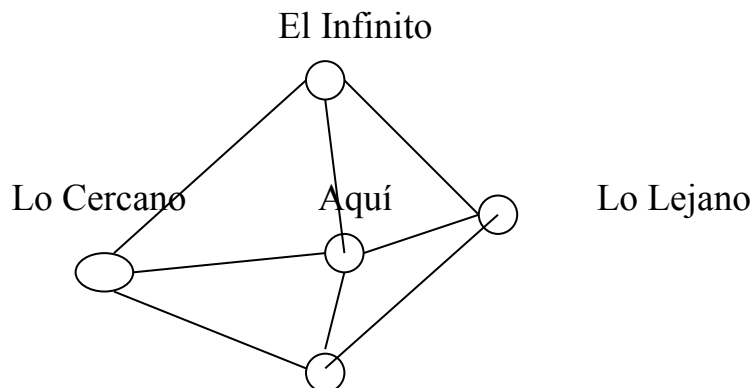
En la naturaleza, tenemos la inmensa y feliz oportunidad de contemplar cada día, la *Luz*, también podemos escuchar el *Sonido* y palpar a la *Substancia*, tanto la substancia de nuestro propio cuerpo, como la substancia de la naturaleza misma: los árboles, las aguas, los animales, las piedras, todo está “vivo” en el cosmos.

No obstante, no todo es *Dios*, por ejemplo los objetos no son Dios, son meros hechos materiales que se esfuman con en el paso del tiempo hacia la eternidad.

Como el momento ha llegado, diremos que la *Eternidad* es otro de los principios fundamentales del *Logos*, el lenguaje. Su modelo lógico-teórico es el siguiente:



Otro principio del lenguaje es el *Infinito* y aprovecho para marcar aquí su modelo:



El Espacio

No es necesario alargar mi discurso sobre los elementos arquetípicos de estos principios.

El texto que presento aquí versa sobre el Ser y me limitaré a describir los efectos de la comprensión de este maravilloso mundo del la *Luz*, para dejar lo demás en la sombra de un otro libro, tal vez otro por escribir, si así será, sobre los arquetipos. Es más, ya está publicado, se me había olvidado: los que desean consultarlo, pueden encontrarlo en la Web, bajo el seudónimo Dante Carbonela y su título es "Los 23 Principios".

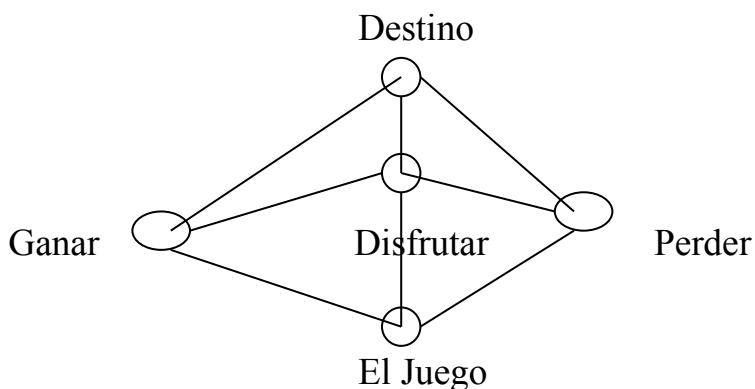
No obstante voy a afirmar algo sorprendente y no por ello menos verdadero. Los principios universales son pocos y como tales, están inscritos en el libro de la vida: los 23 cromosomas de las células representan los principios universales generados en la cadena bioquímica del plano viviente.

Mientras estoy escribiendo todo eso, no me doy cuenta que ya es hora de buscar a mi niña que está en su colegio desde la mañana. Son las 12.45 y los niños salen precisamente a esa hora. Dejo todo como está, me visto, y alcanzo llegar unos minutos más tarde. Yo sé que mi niña es un Ser, como yo, y como todos los demás seres humanos. También sé que no me pertenece, que es un Ser individual con sus proyecciones y su trayectoria ya establecida.

Debo, obligatoriamente, reservar unas palabras para describir la noción de *destino*. A su vez, el *destino* es un principio universal cuyo prototipo es el *juego*. Todos jugamos aquí. Cuando la gente se pregunta si acaso existe el destino, yo sonrío, no con ironía, sino de modo gracioso, pues sí, el destino existe, porque existe el juego. La energía, como un espejo, se encarga de guardar todas las acciones del Ser, y proyecta en la próxima existencia el efecto de las acciones, de lo hablado y de lo pensado, lo que va a manifestarse a través de la compleja trama de los acontecimientos de cada día. A la vez, somos libres de pensar y decir, o hacer, lo que queramos, tenemos "libre albedrío". Pero el destino es un fin, y como fin siempre termina por ocurrir. El Ser vive en su propio destino, un edificio construido por sí mismo, en una existencia anterior.

Pensamientos, palabras, acciones, todo se graba en el espejo invisible de la memoria del Ser. Es el propio Ser que va a cargar en su memoria con las grabaciones del próximo destino. Por lo mismo, aquí acaba toda discusión sobre si el destino existe o no. Es cierto, nosotros nos hemos fraguado nuestro propio destino y cada uno de los seres tiene, guarda y sufre, o goza, los frutos de sus pensamientos, palabras y acciones, en el limite preciso de su destino.

El modelo lógico teórico del principio universal llamado “destino” es el siguiente:



Se disfruta tanto de la ganancia y de los premios, como de las pérdidas y de los “castigos”. Éste es el gran juego a través del cual comprendemos la esencia del *destino*. Los niños del mundo no nos pertenecen, son del mundo, del cosmos. Nosotros somos tan sólo la puerta de entrada de los seres, en la vida, y a través de la unión del hombre y de la mujer, los seres “aterrizan” literalmente en el aeropuerto de la existencia. Como en todo aeropuerto, hay una serie de procesos y pasos previos: una torre de control, que es la placenta, una pista de aterrizaje, un desembarco y todo lo que se necesita para que el cuadro sea completo.

Recuerdo que una vez tenía que viajar de Chicago a Terre Haute y la aeronave era un pequeño avión de pasajeros que hacía esa ruta diariamente. Era un día soleado y la hora temprana de la mañana dibujaba todo, con una espléndida luz. Estaba yo como ensimismado, contemplando la sombra del avión en el suelo, en el momento del despegue, esa situación límite que es la decisión de elevarse y consecuencia del permiso de partida de la aeronave, permiso que sale de la torre de control, un momento crucial, decisivo. Desde allí no hay retorno. Hay que partir, hay que salir, hay que volar, hay que elevarse. El avión arrancó en la pista y velozmente engullía el pavimento, al lado de una sombra, o bien sea, “con su sombra al lado”, cuando de

repente, ocurrió algo extraordinario: la sombra que acompaña a toda cosa en el mundo de la luz, quedó literalmente en el suelo y el avión elevó el morro, partiendo hacia las nubes. No obstante, como era una aeronave pequeña, no se elevó a gran altura, sino lo suficiente para que, desde la ventanilla, percibiera yo cómo la sombra acompañaba a su “soporte”, viajando junto a nosotros.

Ese momento fue esencial para el entendimiento que tenía yo, del Ser, de la vida, de todo. Puedo decir que desde ese instante, mi vida fue otra. Había ya comprendido todo. Dos horas hube contemplado la sombra del avión debajo de nosotros y mi alegría era inmensa. Tampoco podía compartir ese evento con mis co-pasajeros, estaban tan ensimismados en sus pensamientos, tanto, que nadie podía interrumpir su mundo interno, sin que sintieran una suerte de incomodidad.

Eso no es todo, la segunda parte del evento me traía aún más alegría. Cerca del pequeño aeropuerto de Terre Haute, en Indiana, el avión bajó y se preparaba a aterrizar. A su vez, la sombra, “su” sombra, lo acompañaba fielmente, debajo, a una cierta distancia. Frente a la pista de aterrizaje, la nave se preparó para tocar tierra y en el mismo instante de contactar el suelo, la sombra “se pegó” a su soporte para, de nuevo, estar a su lado, inexorable, como si nada hubiese pasado. Ese momento me indicó que la sombra es como el ser y la nave, el avión, es nuestro cuerpo físico que debe hacer un viaje de nueve meses para aterrizar en su día, hora, minuto y segundo del nacimiento, como en un aeropuerto.

Claro que eso es tan solo una semejanza que nos ayuda a comprender cosas sutiles, difíciles de explicar, si no fuera con la ayuda de los símiles. Es por nuestra “carnalidad gravosa”- decía hace ocho siglos Don Juan Manuel en su libro “El Conde Lucanor”-, por lo cual ““no entendemos” los misterios de la existencia. Por lo mismo, debemos entenderlo a través de “semejanzas” que nos traen a la memoria cosas y ocurrencias ya conocidas y ya “sabidas”.

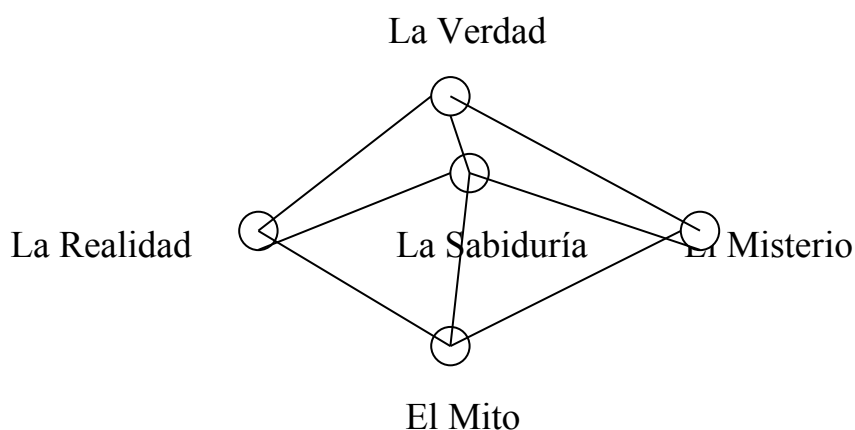
Espero que esta breve historia abra el entendimiento a mi lector también, como a mi me ha ocurrido, personalmente.

Proseguimos en el Ser. ¿Han mirado alguna vez una gota de mercurio? ¿Han percibido como estalla en innumerables esferas al caer sobre una superficie dura? ¿Han intentado reunir luego todas estas gotas y ver qué ocurre? Pues se “rehace” la forma inicial, la gota grande retoma su contenido y aparece de nuevo, como si nunca se hubiese repartido en mil gotas más pequeñas. Con esa semejanza, intento describir a Dios y de golpe, al Ser mismo, gota de *Dios*, gota de *Luz* que pertenece a la gran *Luz* divina.

Cada ciclo de 25.920 años, la *Gran Gota* se reúne, se unifica y de nuevo se reparte o separa en innumerables gotas más pequeñas. Cada una es un Ser y desde ese instante, otros 25.920 años van a transcurrir, entre muertes y nacimientos.

La gota del Ser posee en sí misma una precisa y medida energía vital, energía que no es otra cosa que el mismo *Sonido*, esta potencia que afirma la vida y se apodera del Ser para hacerlo vibrar y por ende vivir, por un lapso dado, no siempre el mismo. Junto con el sonido, la Luz del Ser asiste a la formación de la substancia viva, la *Almateria* que se forma en el horno de la placenta. Es que la placenta es un cosmos en miniatura, y no pertenece ni al niño ni a la madre. Es una “criatura” colateral, individual, un puente por el cual el Ser penetra en el mundo por el agujero de la vida. Es esa la historia del *Arca de Noe*, en la cual Noe es la imagen mítica del Ser.

Viene el caso para hablar aquí de otro principio universal que es la *Verdad*. La *Verdad* se separa en dos complementos simbólicos que luego se unen en el prototipo palpable de una noción metamórfica, “fuera de forma”. He aquí su modelo lógico-teórico romboidal:

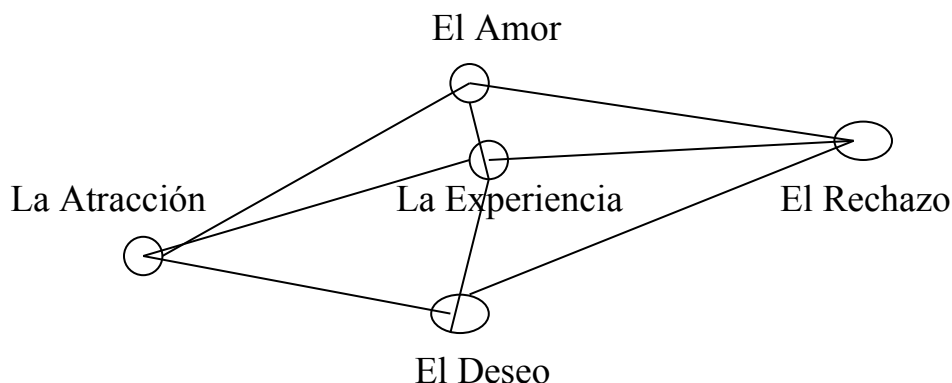


EL *Mito* es el veredicto de la unión de la realidad, con su misterio y sólo a través del Mito comprenderemos la noción de “*Verdad*”. Los *Mitos* esconden la verdad de las cosas. Resulta gracioso oír la expresión peyorativa “esto es un mito”. El cuerpo humano es un *Arca* llena de animales-sentimientos, “salvados” del diluvio amniótico de nueve meses, en la Placenta de la vida. Cuando se crea un mito, el mitógrafo se dice a sí mismo: alguno comprenderá, no cabe duda que uno entre mil, entenderá...

Después de los 25.920 años, número curioso, ya que es el mismo número de nuestras respiraciones durante un día, pues sí, luego de los 25.920 años, todos los seres, se reúnen de nuevo en la gota inicial, para proseguir en el juego de los abalorios de Luz. ¿Por qué hay más y más seres en el mundo? - se pregunta, con razón, el estudioso de estas materias? Es que cada gota tiene el derecho, el privilegio y el potencial de “crear” otras innumerables y minúsculas gotas de luz.

A la vez, es posible que a través de la unión, muchas gotas se confundan y formen una sola. Este fenómeno de unión se ha llamado *Amor*, otro de los principios universales de la memoria del cosmos.

El *Amor* se distingue a través de dos estados complementarios, que son el *Rechazo* y la *Atracción*. Para conseguir palpar, siquiera, esta noción intangible, tenemos como prototipo al *Deseo*. Es a través del *Deseo* que el *Amor* se hace ver y se hace comprender. He aquí su modelo lógico-teórico de forma romboidal, como todos los arquetipos:



La Experiencia es la metáfora unificadora del rechazo y de la atracción. Sólo después de experimentar vas a rechazar, o tal vez, te sentirás atraído y el deseo es como un fuego palpable que expande su calor a los buscadores del Amor. Es a través del Amor que muchos seres vuelven de nuevo a ser uno. Si la gente amara, en el mundo habría menos seres y la población no crecería tanto. Esta afirmación puede parecer sorprendente, pero está en la lógica de todo lo que hemos expuesto hasta ahora.

El hecho de desear ser otro, o también otra, provoca y desata la capacidad de escisión del Ser en múltiples seres. Un ser humano, embargado por el deseo de ser esto, o aquello, de ser esto y lo otro, se separa en tantas otras gotas de luz, después de su muerte. En el ciclo de los 25.920 años, ocurren tantos fenómenos de unión, como de escisión.

¿Cuándo empezó nuestro ciclo? Pues bien, se puede responder a esa pregunta. Nuestro ciclo tiene escasamente unos seis mil años, de modo aproximado, y nos faltan para cumplir el ciclo de 25.920 años, unos diecinueve mil años más. En ese lapso, tendremos la oportunidad de madurar, o sea el placer de ser libres y de sentirnos independientes, de realizarnos. Vale decir que podremos estar contentos con lo que somos, con quienes somos, con lo que hacemos y con lo que tenemos, de despertar, es decir de encontrarnos todos en un mismo mundo, mundo de los despiertos, y no cavilar más, en cada uno de los mundos personales donde están perdidos los dormidos. Por último, tendremos la oportunidad de encontrarnos a nosotros mismos. Saber quiénes somos, descubrir el sentido de la existencia y conocernos, eso es todo. Y ello ocurre como una consecuencia de la ardua investigación de sí mismo. ¿Qué vamos a descubrir? Vamos a saber que somos el Ser. Este descubrimiento es crucial.

Se han escrito bellas obras sobre la aventura del Ser en las distintas existencias. Una de ellas es la óptica. El verdadero nombre del Ser es *Nadie*, lo que en realidad significa *Odiseo*, en griego. Somos el Ser y el Capitán *Nemo*, somos *Dante* y el *Quijote*, somos *Alicia* también, y somos el *Pequeño Príncipe*. He aquí la historia de la *Juventud sin Vejez y de la Vida sin Muerte*, una parábola de la existencia del Ser. Ese Mito se cuenta a los niños en Valaquia y en Transilvania y ahora es que lo comprendo, a pesar de haberlo oído de niño, mil veces, en mi ciudad natal de Rumania.

El Ser es un Príncipe *Azul* que busca, a través de muchas peripecias, casarse con la hija del rey, la Princesa. Hay un caballo alado, que no es otra cosa que el propio cuerpo, a través del cual, el príncipe se salva de peligros arrojados por la bruja, la mente, la ilusión, la fantasía. Con su inteligencia e imaginación y ayudado por el caballo mágico, el Príncipe-Poeta, creador y creativo, alcanza su meta y se siente realizado. Despierta del sueño secular y se encuentra a sí mismo, como un Ser luminoso que puede, desde este momento, impartir Luz a los que aún están buscando.

Para completar el texto, he respondido a un número de cien preguntas, elevadas para su resolución, en un curso de postgrado de comunicación social de una universidad católica latinoamericana, donde he impartido clases por un decenio, o más. La forma

de esas preguntas categóricas responde a la figura de una búsqueda auténtica. Es una estudiante la que pregunta y un Don Nadie quien responde. Estoy seguro que entre las cien preguntas, habrá alguna que resulte familiar al lector o a la lectora de ese presente texto. Las 100 preguntas podrán encontrarlas en la misma Web, bajo el seudónimo Dante Carbonela, Editorial Atramentum.

Esa era la manera mía de ponerle exámenes a mis estudiantes: que pregunten cien cosas y yo respondo. Quién responde es el Ser, no el profesor. Quien pregunta es el Ser, no el estudiante. Es gracioso recordar que la materia de postgrado se llamaba Métodos Cualitativos. Estos sí son métodos cualitativos: utilizar la cantidad de 100 preguntas para alcanzar una cualidad en la respuesta. El lector dirá si tengo, o no razón, de sentirme orgulloso por ese modo de enseñar, cosa que muchas veces está más allá de las posibilidades de contacto entre un estudiante y un profesor.

¿Cuál es el nombre auténtico del Ser? Respuesta: *Nadie*.

¿Cuál es la edad auténtica del Ser? Respuesta: 33 años.

En el plano del Ser no somos niños, ni viejos. Somos seres solos. *Solo seres somos*.

Un Palíndromo de mi querido amigo Darío Lancini:

¿Quieres otro Palíndromo para repetirlo en tus momentos de soledad y meditación?

Aquí está

Luz azul yo soy

Yo soy luz azul

del mismo Darío. Hay que oír a Darío y leer eso al revés, también. La lengua del Ser es el *palíndromo*. A la Luz de esas aseveraciones, se percibe la inocencia de los genetistas que pretenden manipular los genes y clonar lo “inclonable”.

¿Cómo es posible clonar al Ser, cuando ya el Ser es un múltiple de sí mismo? No sé si este texto pueda tener algún alcance en manos de los genetistas, pero me siento obligado a presentar un testimonio sin el cual, el ajedrez de la sabiduría no puede proseguir su juego. Tampoco sé si un editor está dispuesto a publicarlo, lo que me tiene sin cuidado, ya que lo publicaré yo mismo, si el libro es rechazado. Prefiero escribir un libro, en vez de perder el tiempo en los encuentros comerciales de la industria editorial de hoy día.

Si yo entiendo, otro también entenderá. No soy el único.

Somos Seres Todos

Todos Somos Seres

Aunque no sea un palíndromo, esa frase es verídica. La empresa de escribir, en un solo respiro, todo sobre el Ser, llega ahora pronto a su fin. Unas ilustraciones graciosas completarían la historia, pero dejaré esto para otra oportunidad.

Nunca hemos estado en el vientre de nuestras madres. Durante los nueve meses, estamos rodeando a la madre como una bomba de jabón, y luego, al salir el cuerpo, entramos bruscamente en nuestra dimensión somática, hasta que el tiempo en el cual nos toca, despegaremos de nuevo hacia el próximo destino, que se consumirá en una nueva vida.

Me quedan decir algunas palabras sobre el sueño. Quien sueña es el Ser. Su cuerpo luminoso, óptico, existencial, tiene la capacidad de expandirse tanto, como el cosmos todo, y puede volverse tan pequeño, como el grano más pequeño. Al dormir, el Ser se expande en distintas dimensiones que describiré más abajo:

- puede ser tan grande como la casa
- puede alcanzar el tamaño de la ciudad
- puede adquirir la dimensión del país mismo
- puede ser tan amplio como el continente
- puede crecer tanto como el planeta
- puede llegar a ser tan grande como el propio universo
- puede alcanzar la dimensión de la galaxia
- y por ultimo, puede rodear el cosmos entero.

Es más, el Ser es tan grandioso como el Cosmos y en un instante, tiene la capacidad de contraerse y entrar de nuevo entre sus límites somáticos. Como éste no es un libro sobre el Sueño, me limito a estas breves descripciones.

Es bueno poner límites a sus palabras. Las palabras pueden expresar todo. No es que no se tengan palabras para decir algo, lo que ocurre es que no todo el mundo sabe qué palabras usar para definir lo que desea definir y no todos entienden las palabras y lo que ellas expresan.

Cuando digo, yo, digo el Ser y es el Ser quien se esconde detrás de la palabra Yo. No obstante, la mayoría de las personas, al decir yo, no saben lo que están diciendo. Deberían investigar quién es el yo y saber que “yo” es el Ser. Esto sólo se sabe por si mismo, es imposible transmitirlo.

Hay que recordarse de los que han olvidado hacia dónde lleva el camino. Qué bellas son estas palabras de Heráclito. Eso hago yo con el presente texto, me recuerdo de los que han olvidado quién es el Ser. Y es eso lo que he intentado hacer en este breve texto, casual, escrito como un soplo entre el humo del tabaco y el gusto del brandy, todo ello un placer del ser mismo, no un placer de la persona. Pequeños

gustos, pequeños disfrutes, sólo de eso necesita el Ser para sentirse contento, despierto, realizado.

De mi Ser a tu Ser, el mismo Ser, el que escribe se despide con cariño y dice: hasta pronto.

No puedo despedirme antes de agregar algunas notas sobre los gemelos. Este tema es aún desconocido en el mundo de la medicina. Pues bien, cuando nacen los gemelos, la gente se pregunta qué diferencia hay entre los univitelinos y los plurivitelinos, entre los niños que nacen en la misma placenta, y los otros, que nacen cada uno con su placenta. Es obvio que los gemelos poseen, los dos, el mismo sexo, cuando los morochos pueden tener sexos diferentes. En el caso de los gemelos, es el mismo Ser que se reparte automáticamente, o mejor dicho, naturalmente, en dos cuerpos.

Los testimonios que tenemos de la vida de los gemelos son extraordinarios y confirman esa verdad. En cuanto a los “morochos”, los que nacen cada uno en su placenta, son diferentes, en cuanto a que se trata de *dos seres* que han aterrizado en el mismo vientre, al mismo tiempo, o en el mismo momento, en el mismo aeropuerto, aunque en pistas paralelas.

Los Mayas poseían un conocimiento profundo de los bastidores de la existencia. Sabían, por ejemplo, que si un niño nace a los siete meses, es porque el Ser ha consumido los dos meses restantes del ciclo de gestación, que dura aproximadamente nueve meses, o sea alrededor de 260 días, *en otra gestación*, y ha estado por ese lapso, con otra madre. No obstante, por razones de orden cósmico, puede ocurrir que el Ser se retire de una madre e ir a otra, pero en la próxima gestación, nacerá a los siete meses. La primera madre es diagnosticada con un embarazo falso, puesto que a los médicos ni se les ocurre pensar en “tonterías” de ese tipo.

Los gemelos son el mismo ser que comparte simultáneamente *dos cuerpos*. Recuerdo que en mi infancia he visto un libro de los monstruos de la medicina, libro que dejaría pasmado a cualquiera. Por lo mismo, no es conveniente que este texto entre en manos de la gente, las ilustraciones son perturbadoras. El caso de los siameses, diremos que no es más que un estado particular de la separación de los cuerpos. No se alcanza la separación total y por ello quedan separados sólo arriba, o en el medio, o en la espalda, o en los laterales. Las causas de estos casos particulares son un misterio de la naturaleza, pero la clave es el Ser. No ocurre lo mismo, es obvio, con los niños que vienen, cada uno, con su misma placenta.

Otro de los casos más curiosos que marcan pautas en la dimensión somática del ser humano es el de los trasplantes: últimamente se ha publicado la historia de un paciente que ha solicitado que se le “quite” la mano trasplantada en una operación con mucho éxito, dado que “no soportaba” la nueva mano, considerándola como un apéndice, como un agregado.

Es impresionante oír todo eso, pero desde la dimensión del Ser, sabemos que en realidad, cuando un paciente pierde un miembro de su cuerpo, sólo lo pierde en el mundo visible, en el cuerpo físico. En el plano del Ser, el individuo tiene absolutamente “todos sus miembros” puesto que el cuerpo del Ser, que, por cierto, es asexual, o mejor dicho *andrógino*, en la capacidad latente de manifestarse como masculino o como femenino. Ese cuerpo completo es indestructible y sus miembros sutiles son inalienables.

Cuando un niño nace sin un miembro, no es que le falte algo al cuerpo de su ser, es que, sencillamente, no se le ha completado el programa somático por razones que pertenecen al destino. Por supuesto que ello representa un golpe, tanto para el niño, como para los padres. Pero el niño no es una torta que se cocina en el horno, con los únicos ingredientes del padre y de la madre. Es un Ser preexistente que se deposita en el entorno de la madre para nacer, luego de nueve meses, en su cuerpo y "en su destino".

A veces, el padre siente los mismos síntomas del embarazo que la mujer y ello ocurre por estar “incluido” en la esfera del niño que está esperando su nacimiento. Los antojos o deseos extravagantes de la madre, o en casos curiosos, del padre mismo, no son más que los deseos del Ser que está a punto de entrar de nuevo en la existencia. Estas consideraciones son tradicionales y no es la primera vez que aparecen publicadas en un libro. Desde tiempos muy antiguos, la verdad del Ser, conocida por los sabios, explicaba todos los acontecimientos desde la perspectiva eterna de la vida. El Ser humano no evoluciona. El Ser como tal es sabio y luminoso, perfecto e indestructible. Podemos hablar, tal vez, de una pérdida de conocimiento y de estatus, a causa de los agregados que se pegan al estado inicial que luego, debe de nuevo adquirirse, a través de un proceso de depuración. Lamentablemente, el edificio de Darwin, con toda su lógica y elegante teorización, es un castillo de naipes que se derrumba frente a la cantidad de hechos que existen en la vida para hacer entender al investigador que el Ser es el personaje principal del Cosmos.

Qué maravilloso es mirar a todos los seres humanos y tener un profundo cariño para con todos, desde los reyes, un estado social desde el cual es tan fácil de llegar a ser

mendigo, en una u otra existencia, hasta los inválidos, o los lisiados, a los cuales desearía tanto explicarles que son perfectos, que poseen, en la dimensión del Ser, todos sus miembros, enteros y luminosos. También aprecio a los mendigos, quienes tal vez pueden llegar a ser reyes en otro momento o, tal vez ya lo han sido.

También aprecio a los homosexuales quienes se debaten en una dimensión llena de malentendidos y desearía explicarles la razón de su sufrimiento. Pero no es posible para todos el madurar antes del golpe, de la caída. El fruto cae cuando está maduro.

También sé que hay seres nuevos, cuya actual existencia tal vez sea la primera, así como existen seres muy antiguos, quizás sin que ellos lo sepan. Estamos en una galería de personas cuyos misterios son cargados y desdibujados en la frente, en nuestras arrugas, sellos de la vida anterior.

Leonardo Da Vinci sabía todo eso cuando decía en su libro: “tú, que lees, observa mis palabras con atención, porque pocas veces bajo a este mundo...”. Heráclito, a su vez, sostenía que al que muere, le pasan cosas que ni espera, ni sospecha. Y he tenido en cuenta sus palabras cuando digo eso, puesto que no conviene hacer conjeturas sobre las cosas más importantes. Todo ello fue mi guía y modelo para escribir este pequeño folleto de testimonios sobre el Ser.

Se nos pregunta por qué los animales difieren tan poco en el código genético de los seres humanos. La respuesta está en el mismo orden de la perspectiva del Ser. Diremos que los animales representan la memoria del Ser y en sus genes está escrita toda la historia de la vida de los seres humanos. Es la misma vida la que frecuenta los genes de los humanos, y de los animales todos, es decir de lo orgánico. Eso no desdice en nada lo que hasta aquí hemos aseverado.

Tanto los humanos, como los animales, están impregnados de la vida y disfrutan de ella con diferentes enfoques: el animal se consume, mientras el Ser humano la aprovecha para su madurez y en pos de su realización. Sólo cuando se siente realizado y cuando despierte, puede el ser humano disfrutar realmente de la vida. Por lo mismo, el código genético frecuenta tanto la dimensión humana, como todo lo orgánico. Lo más extraordinario de la naturaleza humana es la existencia genética del lenguaje.

Los veinte aminoácidos esenciales de la vida y las cinco bases de toda la substancia orgánica de la naturaleza, se manifiestan en diversas formas sonoras, que han sido recordadas a través del alfabeto, a pesar de que hay muchos casos particulares y

variantes sinnúmero de los sonidos fundamentales. Existen 25 sonidos básicos que pueden transcribir toda lengua natural, haciendo caso omiso de los rasgos distintivos de la pronunciación.

Todas las lenguas se conforman con la existencia de una doble naturaleza del sonido. Hay sonidos vocálicos y también consonánticos.

En realidad sólo existen ocho sonidos cardinales, o básicos, entre los cuales hay dos vocales, el grupo mínimo existente, sin excepción, en todas las lenguas. Luego encontramos en el grupo de los ocho sonidos, cinco consonantes, que se manifiestan, a veces, en forma de sus variantes, en todas las lenguas habladas por el hombre.

Luego, hay también, en la misma serie de los ocho sonidos fundamentales, un único sonido *heterofónico* : el sonido descrito, o definido como H ,([h]/h/). Este "son" puede ser a la vez consonántico, como vocálico.

Estos ocho sonidos se despliegan a través de sus variantes, en 25 sonidos universales. Lo más fascinante de este proceso es que la naturaleza consonántica del sonido posee un carácter ácido, por excelencia, es decir que es generador de un pH ácido en la saliva y por ende, en la sangre del cuerpo humano. Por otra parte, la naturaleza vocálica es de índole básica y provoca una baja en el pH de la saliva y de la sangre. El pH es la expresión del equilibrio entre lo básico y lo ácido, manifestado en el cuerpo a través de la sensación de bienestar que llamamos "salud". Ese pH es el peso atómico de átomo de hidrógeno.

Las cinco consonantes, que en realidad son las únicas que existen en todas las lenguas naturales actuales y posibles, son equilibradas con las cinco vocales correspondientes, que moderan su actuación ácida para establecer un equilibrio bioquímico, medido a través del pH. Las cinco consonantes son: B, G, D, L, M y sus vocales, estrictamente correspondientes y análogas, son: A, E, I, O, U, respectivamente.

B	se equilibra con	U
G	se equilibra con	E
D	se equilibra con	O
L	se equilibra con	I
M	se equilibra con	A

Uso la mayúscula para no entrar en detalles de corchetes, u otras anotaciones diacríticas, que en esta perspectiva son irrelevantes. La cinco consonantes

B G D L M tienen sus respectivas variantes que luego se manifiestan como sonidos alfabéticos. En realidad el alfabeto es la expresión de tan solo ocho sonidos, o sonos fundamentales: A B G D L M I H.

Una lectura atenta del alfabeto nos muestra la existencia de casos particulares pertenecientes, de modo estricto, a una vocal, o a una consonante particular.

He aquí las correspondencias:

A posee las variantes E, O, U

B posee las variantes F, P, V

G posee las variantes C, J, K, Q, S, X, Z

D posee la variante T

L posee la variante R

M posee las variantes N y Ñ

I posee la variante Y

para finalizar con H, que hace las veces de modificador y catalizador general del sonido y se manifiesta sonoramente en la respiración.

El alfabeto general de las lenguas, sin entrar en detalles, es el siguiente:

A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T

U
V
X
Y
Z

En total 25 sonidos, entre los cuales, 20 son consonantes y 5 son vocales.

No podemos olvidar que el libro genético del código de la vida está escrito con 20 aminoácidos, generados por el ADN con sus 4 bases, en las cuales, una es sustituida con otra, el *uracilo*, la quinta base genética en el código. Lo que es sorprendente es el hecho de que las cuatro letras del código genético tienen su auténtico sonido y por ende, poseen un “nombre” verdadero: no son las cuatro letras A C T G con las cuales se escribe actualmente el código genético de todo lo orgánico, sino las cuatro vocales A E O U, junto a las cuales se agrega la I, correspondiente al *uracilo*, la quinta base que entra en el juego genético, por cuenta del ARN.

Teniendo en consideración que en los parales, o laterales de la escalera del ADN se proyectan las 20 consonantes correspondientes a los 20 aminoácidos de la vida, generados por cada grupo de tres bases, se ve claramente que el código “dice” algo con sonidos y, si se considerase la lengua materna como ámbito de la información codificada, pronto se alcanzaría a leer el mensaje que está escrito en la célula.

Pero como éste no es un libro sobre el lenguaje, me limito tan solo en describir lo relativo al Ser y las consecuencias que desde esta perspectiva existencial implican las aseveraciones sobre el lenguaje. Eso no es todo: los 64 codones del código genético generan y controlan otros 64 grupos, o módulos lingüísticos, y todos los seres humanos poseen estos módulos insertos en su memoria genética. Desde este plano lingüístico comienza a formarse luego la lengua hablada, lo que se ha llamado con razón, el *habla*.

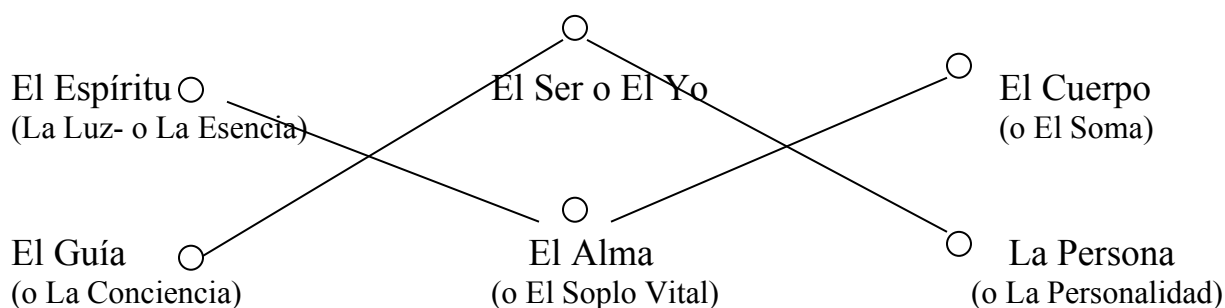
Ya hemos dicho que los cromosomas son la memoria del lenguaje y allí están inscritos los principios fundamentales de la existencia, unos principios cuyo número se limita, por cierto, a 23. El hecho de que los animales tengan a veces más cromosomas que el hombre, como el caso del mono, por ejemplo, no niega en absoluto esta aseveración: se trata de unos principios más, guardados, o almacenados, en el mundo animal.

Ya se ha dicho en este texto que la célula es la memoria orgánica de todos los principios de la existencia.

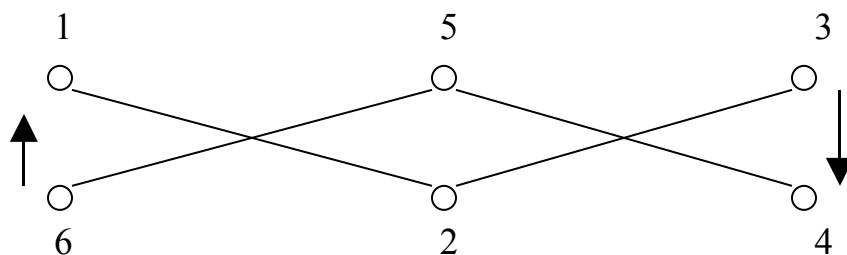
Estos datos no son más que fugaces, aunque veraces, destellos de un campo abierto a la investigación, la verdadera investigación científica que puede traer nociones insospechables para la ciencia en favor de los seres humanos. Los interesados pueden encontrar un libro mío en la Web, llamado "El Código General de las Lenguas", en la Editorial ATRAMENTUM, donde, bajo el seudónimo literario *Dante Carbonela*, explico y presento con detalles, otras curiosas informaciones. Eso es todo.

El Ser posee un lugar en su dimensión actual: como individuo tiene la máscara de la *Persona* que ostenta su *Personalidad*, posee el vehículo del *Soma* y su *Corporalidad*, es vivificado, por su *Energía Vital* que se ha llamado desde siempre *Alma*, o potencial de la vida, tiene un guía interno, que fue llamado *Conciencia* y es esencialmente *Luz*, es decir *Esencia*, *Espíritu*, *Ousia* en griego.

Vamos a diseñar aquí el modelo lógico-teórico del SER:



Cada uno de estos “operadores” poseen un número, como sigue:



Entre todos hay un continuo flujo dinámico, como si fuese una máquina cuyos bombillos muestran circuitos que se prenden y se apagan y la energía sella una trayectoria precisa. Primero, es *esencial*, luego es *ánimica*, luego *corporal*, luego *personal*, luego *existencial*, luego *consciente*, para de nuevo retornar a la *esencia luminosa* del espíritu.

Los sabios de antaño han construido un objeto extraordinario para legar estos conocimientos trascendentes a los buscadores, en el futuro. Este objeto es el *dado*. El dado tiene seis caras y es un cubo. Así es la dimensión humana: una cara es el comienzo, otra cara es el final. El comienzo es diametralmente opuesto al final: el *Uno* se opone al *Seis*, como en el modelo lógico-teórico. Luego, la segunda cara, es el *Dos*, que se opone al *Cinco*.

Por último, del *Dos* se sube al *Tres* y del *Cinco* se baja al *Seis*. El *Tres* se opone entonces al *Cuatro*, puesto que lo impar se opone a lo par, al plano, o a la cara que tiene un número par. En el modelo lógico-teórico del Ser encontramos las mismas oposiciones:

1	5	3
6	2	4

Hay tres registros verticales que mantienen semejanzas entre sus operadores: el registro 1,6, el 5,2 y el 3,4.

La lectura interna es la siguiente: La *Esencia* comparte las operaciones internas con la *Conciencia*, el *Ser* con el *Alma* y el *Cuerpo* con la *Persona*.

1	5	3
6	2	4

En realidad, la conciencia o “Maestro” interno, responde a la cualidad luminosa del espíritu, el Ser debe encontrar a su energía e identificarse con ella y la persona debe contentarse con ser el cuerpo mismo.

En el primer registro, la naturaleza es definida desde el comienzo de la vida. En el segundo registro se debe culminar una búsqueda, el Ser debe buscar a la energía e identificarse con ella. En el tercer registro, la persona debe renunciar a su apariencia y dejar a la energía tomar su lugar. Los seis operadores llegan a ser entonces tres:

- la esfera de la *voz interior* o *consciencia*.
- la esfera del Ser, “casado” con su “alma” - esposa
- y la esfera del cuerpo físico, cuya personalidad se pierde, o es dejada en la Sombra, opacándose a sí misma.

Esas tres esferas empiezan a tener un proceso de interferencia vertical y forman la zona del intelecto, con la razón como centro y la zona de la conciencia, con la intuición como centro. Las tres esferas son en realidad las esferas del “yo”, del “soy”

y de “ente”. El proceso de esa experiencia interferente sigue y ocurre un siguiente encuentro, en el cual la conciencia interfiere con el intelecto. Esta zona nueva de interferencia es la *sabiduría*, cuyo centro es el *saber*.

Una vez mas, la interferencia produce una identificación total de las tres esferas que resultan ser, ahora todo *intelecto*, toda *consciencia*, toda *sabiduría*.

En esta nueva situación, el cuerpo es a la vez *energía*, *intelecto*, *consciencia* y es impregnado por el espíritu de la sabiduría.

El centro, resultado de la identificación de la *consciencia del saber*, del Yo, de la Razón, del Sexo, del Corazón y de la Glándula Pineal misma, la Epífisis, es simultáneamente, el centro de todo. Este es el modelo teórico de la *iluminación*, del *despertar*, del encontrarse a sí mismo.

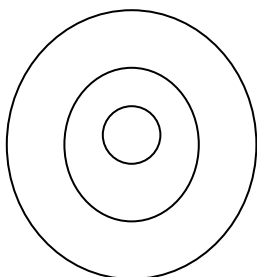
Cuando el Ser se concibe a sí mismo como Luz y se siente a sí mismo como un círculo, todo está bien alrededor: es el auténtico estado del ser humano, la meta de la existencia y, a la vez, el estado original perdido, por haber sido opacado por diversos agregados, a razón de múltiples errores y caídas a lo largo de la existencia,, en el ciclo de 25.920 años.

¿Es posible encontrarnos en el sueño?

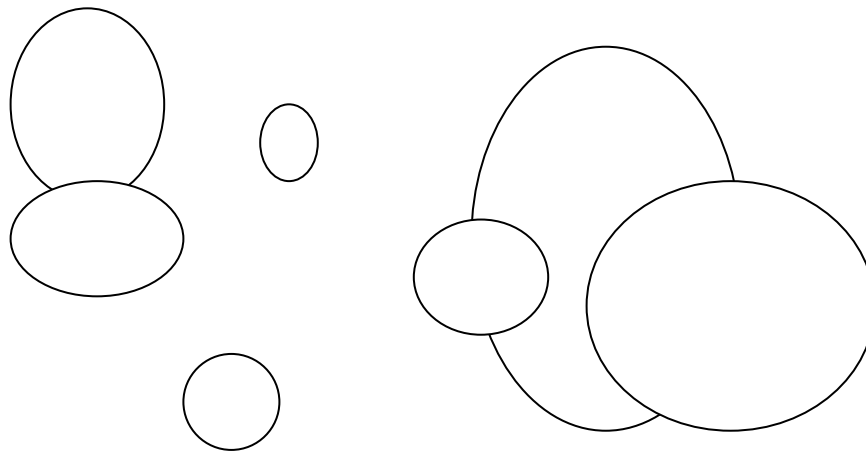
¿Podemos encontrar a los que han muerto, en el sueño?

Hay que saber que si dormimos muchos en una misma habitación y todos están soñando, cada uno tiene su sueño particular y desde su estado existencial está soñando para regresar al mismo. Como decía Heraclito, cada uno de los dormidos tiene y “vive” en su propio sueño. Solo los despiertos tienen un mundo único, la realidad. Lo dormidos van, cada uno, a su mundo particular.

El proceso ocurre de ese modo, por un hecho muy sencillo: el que ha despertado está siempre en su centro, en el cual se encuentran todos los despiertos y no importa el tamaño de la expansión, o de la contracción de su círculo, o esfera. Asimismo, los que poseen ese mismo sueño y están en el mismo centro, pueden proyectarse en distintas zonas de su propia expansión, o contracción. Se trata de círculos concéntricos:



En cambio, los que poseen centros personales distintos se encuentran dispersos o expandidos, contraídos a veces, en el círculo particular que, de hecho, es su propio sueño y su propio mundo, su personal manera de soñar y de ver la realidad. Por lo tanto, hay tantos círculos como personas dormidas y tantos centros como el número de los dormidos, si acaso todos ellos siguen fuera del centro existencial único.



Es posible, sí, que los círculos tengan zonas de interferencia, pero jamás se pueden confundir, ya que poseen centros distintos. Los gemelos son una excepción a esa regla: su único ser es el que está soñando y aunque tenga dos cuerpos diferentes, aun del mismo sexo, su sueño es el mismo para los dos. Las interferencias de los círculos del cuerpo del Ser se reducen a encuentros casuales, como los golpes de los carritos chocones en una misma arena de un parque de atracciones. Hay empujones y colisiones, roces y toques casuales, pero todo es tan errático y desordenado que, al despertar, sólo nos queda el recuerdo de una imagen, de una cara, de unas ideas que se traducen en lo trivial de cada día. En el sueño hay tantas lenguas como gente dormida. Solo aquellos que están despiertos se comunican en el lenguaje primordial de los principios universales de la lengua matemática, sin palabras, una lengua de ideas y arquetipos, de símbolos y metáforas.

Los dormidos tienen ensueños del futuro, sueños del pasado, ensoñaciones del presente, pesadillas del momento, en un mundo de la propia fantasía. En cambio, los despiertos, coexisten en una sola realidad, el mundo de los arquetipos universales. No tienen ya pesadillas, ya no tienen sueños, no tienen más ensueños. Sólo nos encontramos en la realidad, el único mundo real, la única existencia.

Los encuentros en el sueño provienen de anhelos personales y las máscaras que adoptan los personajes no tienen más valor que los vestidos que cambiamos y llevamos en la vida despierta.

Los que han muerto están moviéndose virtualmente en sus dimensiones existenciales y su trayectoria no encaja en la actualidad del sueño. En cambio, la imagen personal que han dejado luego de la existencia, posee una presencia individual autónoma que puede fructificar acciones oníricas acordes con las necesidades del soñador. El soñador puede ver en el sueño suyo a una persona muerta, pero eso es producto de su deseo de verlo. El Ser de esa persona está involucrado en su destino existencial y no puede ser convocado a ese encuentro. Ya no está allí donde se encuentra su anterior imagen personal.

Para entender todo eso hay que saber que nuestra persona, luego de la muerte, es una mera grabación y hay tantas grabaciones como existencias hemos tenido. Su Ser, la realidad que le ha dado movimiento existencial, no perdura en su entorno, luego de la muerte. Está viviendo bajo la imagen de otra persona, moviéndose en otra esfera y como tal, lo que vemos en el sueño es pura fantasía.

Si sueñas con *Leonardo Da Vinci*, sólo es la imagen grabada, cósmicamente, de aquel que fue *Leonardo*. El Ser de *Leonardo* tiene hoy otras tareas a las cuales no participa su imagen pasada. No obstante, esa imagen está allí, en el archivo de los sueños y puede visitarnos, hablarnos y aconsejarnos, mientras soñamos. ¿Pero a quien vemos? Vemos a lo que fue, a lo que era el Ser durante la vida de *Leonardo*. Aún así, es halagador que sueñes con *Leonardo*.

También es posible que otra entidad onírica tome la máscara de *Leonardo* y te haga creer que es *Leonardo*. ¿Cómo saber que el *Cristo* con quien sueñas es el *Cristo* de antaño? Los sabios dicen que las replicas personales tienen una raya amarilla en la frente, algo que los diferencia o los sella, para diferenciarlos de la “*Vera Imagen*”.

Observa con atención a la persona que encuentras en tus sueños. Luego puedes pronunciar estas palabras: SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS. Si la imagen

sigue allí, si no se rompe en mil pedazos, es él, aquel que aparece y aquel que parece ser.

Esta piedra de toque hubiera resuelto la duda que tenía Hamlet al ver el fantasma de su padre. ¿Qué son todas esas personas que vemos en el sueño? Son *fantasmas*, inventos de la fantasía, o figuras efímeras que perduran durante ciclos temporales en la gran *iconoteca* del cosmos.

Pero eso hay que saberlo, no solo creerlo. Lo puedes saber cuando despiertes a la realidad, a la luz, a la auténtica vida. Mientras duermas, todo lo que ves y oyes es mera fantasía y los personajes son fantasmas que se esfuman al llegar el alba. No digo que por ello el sueño deje de tener un valor existencial. Es importante llevar un diario de los sueños, un *noctuario*, un *oniricon*.

Pero al despertar del gran sueño de la inmadurez, ya no vas a soñar más. Así puedes darte cuenta que has despertado. El despierto no sueña, sólo el dormido está envuelto en sus visiones nocturnas. Mientras tanto, busca, investiga y los frutos de tu interés existencial se verán pronto en la claridad del despertar.

El *despertar* es la meta de la existencia y quien despierta es el Ser, no la *persona*. Con estas palabras, me despido deseando a los soñadores, un sueño liviano. Quien ha despertado, ha salido del mundo de los sueños y ha entrado en la eternidad de esa realidad que solo los despiertos comparten.

LA CONFUSIÓN DEL SER CON EL ESPÍRITU

La lengua popular no confunde el alcohol, o la esencia de un líquido, por ejemplo, con su gusto, o con su cuerpo acuático. La esencia del vino se puede perder al estar la botella, o el recipiente, destapado y su gusto, aunque pueda modificarse, no deja de tener una consistencia específica, hasta volcarse hacia la inconfundible presencia del vinagre.

Toda bebida alcohólica es *espirituosa*. Aquí aparece una modificación del sentido, a causa del uso del sufijo *-uosa*, diferente del otro sufijo *-ual*. No obstante, en otras lenguas, como el alemán, esa diferencia no se presenta de modo tajante: *geist* –el espíritu, está presente, como palabra y según la lengua, digo, tanto en los términos que designan la naturaleza humana, como también en las palabras que describen bebidas de un grado alcohólico específico. Podemos observar, con ello, que la lengua popular es mucho más respetuosa con el sentido profundo de la noción de espíritu, que la lengua teológica o filosófica.

El espíritu como tal, es la esencia misma de las cosas, la *ousia* griega que aparece en la palabra *metousiosis*, un proceso de *transsubstanciación*, como es traducido en latín. Pero *ousia* es *esencia* y no *substancia* y por ende, *transsubstanciación* resulta un término impropio en la traducción. El sinónimo es estrictamente *transesencialización*, palabra desconocida por el vocabulario teológico.

El espíritu no es una entidad particular, como el Ser, sino la esencia misma del Ser, lo que hace que el ser se pueda llamar Ser y sea el Ser, tal como la han entendido los antiguos. El Ser tiene una *esencia* luminosa e inalienable: jamás puede perderla sin consumirla.

Catorce días antes de morir, el científico alemán Georg Lichtenberg anotaba en su cuaderno el siguiente sueño: “En la noche del 9 al 10 de febrero del 99 (1799) soñé que, hallándome de viaje, comí en una posada o, más precisamente, en una taberna del camino, donde había gente jugando a los dados. Sentado frente a mí, un joven bien vestido y de aspecto un tanto dudoso, tomaba una sopa, sin preocuparse de quienes lo rodeaban, de pie o sentados; cada dos o tres tragos lanzaba al aire una cucharada de sopa, que al punto volvía a pescar con su cuchara y deglutía luego, tranquilamente; lo que en este sueño me parece particularmente curioso es que hice mi observación habitual de que tales cosas no podían ser inventadas, de que era preciso verlas (a ningún novelista se le hubiera ocurrido) y, sin embargo, yo acababa de inventar todo aquello en ese momento. Junto a los jugadores de dados, una mujer alta y descarnada estaba cosiendo, le pregunté qué se podía ganar con ese juego, *Nada* me dijo y al preguntarle yo si se podía perder algo, replicó: *No*. Me pareció un juego importante” (p. 231- cuaderno L / 707 (último) 1796- 1799, George Christoph Lichtenberg, “Breviario de Aforismos”- Edición Juan de Soler- Círculo de Lectores – Barcelona 2000)

Catorce días después, como dije al comienzo de la descripción del sueño, Lichtenberg muere a los 57 años. El sueño es revelador, y su sentido sólo puede comprenderse a través del conocimiento de sí mismo.

¿Quién es el que está soñando? La clave del sueño es el Ser y su aventura existencial. Poco antes de partir, se le enseña, en una suerte de película, o dramatización, la razón metafórica de la existencia.

Vamos a desglosar la historia onírica en sus elementos más importantes. Antes que todo, hay que decirlo, Lichtenberg sospechaba que aquello que había “visto” en el sueño tenía un sentido dirigido hacia su fuero interno, sentido que él tenía que

comprender. Con darse cuenta de ello, el soñador ya ha avanzado más de la mitad de la senda del conocimiento de sí mismo. En realidad, siendo una dramatización extravagante, aquello era un *ensueño*, no un *sueño* y el espectador *ensoñó* toda la historia, no la soñó. Ya habíamos dicho que los *ensueños* se proyectan hacia el futuro y nos hacen reflexionar en los hechos que van a ocurrir, o acaecer dentro de poco: Son sueños dentro de los sueños.

Lichtenberg era un buscador y un investigador de sí mismo. Se ha investigado pero tal vez no se haya conocido totalmente. El ensueño como tal, fue un regalo del destino para ese hombre agudo que no dejaba escapar la más ínfima de las partículas de polvo depositada en sus acciones. Todo lo contemplaba, analizaba, sintetizaba, describía y anotaba, con lujo de detalles, para el deleite del lector que hoy, 300 años después, percibe aquellas descripciones como si fueran escritas hace poco por un amigo a quien uno ha invitado a tomar café en su casa.

Todos los personajes, sus acciones, sus vestimentas, la atmósfera y el entorno de la experiencia onírica anterior, buscan un sentido en la dramatización de una historia que posee un valor existencial incontestable. No es casual que ésta fuera la última anotación onírica que Lichtenberg hiciera en su cuaderno antes de morir.

El destino del ser humano está regido por los dados, pero el dado no es un elemento ficticio y desordenado: solo tiene seis caras, sus puntos están situados en cada una de las caras de modo estrictamente lógico y sólo una cara es considerada para ganar. El *dado* es un *objeto metafórico* que se presenta como el modelo teórico del Ser, de su estructura y composición. Si bien recuerdo, he descrito más adelante todo eso, con detalles y no volveré a hacerlo, por respeto al lector y a la escritura. Ya sabemos que el Ser es un número, que su estructura es *senaria* o *hexalógica* y que el *alma*, el *cuerpo*, la *persona*, el *guía interno* y el yo luminoso y espiritual son eternos, todos ellos “compañeros” del drama del Ser en la *existencia*.

Analizando y desglosando con atención, el sueño de Lichtenberg comunica lo siguiente: Amigo, aunque ahora eres jorobado, ya que así has nacido, por una razón secreta que no es necesario revelar, *volverás a nacer*, como la *sopa* que de nuevo *cae* en la cuchara de este joven. El joven bien vestido y de un aspecto “un tanto dudoso”, es la *imagen metafórica* del Ser. Está “bien vestido” puesto que en “la próxima existencia”, este Ser, hoy jorobado, va a entrar en un molde humano normal y corriente, típico, perfecto, arquetipal. En el sueño, el soñador “estaba de viaje” es decir estaba viviendo sus aventuras donde todos nos encontramos, en la *posada* o la *taberna*, en el camino: es el *país*, la ciudad, la familia en la cual caemos por el nacimiento, siguiendo leyes cósmicas cuyo misterio seguirá siendo siempre, un

misterio, y aquí un misterio revelado es una *realidad* a la cual se le ha encontrado su sentido.

“Hallarse de viaje” como he dicho, es estar vivo. “Comer” es “conocer”, “vivir”, “madurar”, “experimentar”. La gente jugando a los dados son nuestros congéneres, nuestros compañeros, conocidos o desconocidos, al fin, todos compañeros de viajes, simplemente viajeros.

¿Por qué el joven bien vestido tenía un aspecto un tanto dudoso? Sencillamente porque era extraño, malabarista, extravagante: tomaba su sopa imperturbablemente, sin preocuparse de quienes lo rodeaban, de pie o sentados, lo que de hecho debería hacer cada uno de nosotros en la vida, y no por ello enarbolar la bandera de la indiferencia. No preocuparse por lo que los demás opinan de uno es el primer signo de madurez y libertad existencial en la vida de una persona.

Pero el joven no era un tipo cualquiera: poseía el talento o la destreza, poco menos que circense, de lanzar al aire una cucharada de sopa que al punto volvía a pescar con la misma cuchara y deglutía luego tranquilamente. Eso me recuerda que una vez, en un tren en el cual viajaba de Tainan a Taipei, en la isla de Taiwán, en China, vi a un joven de unos 20 años, sirviendo te a todos los viajeros que estaban sentados en el vagón que tenía un solo ambiente. Con una destreza extraordinaria, el joven elevaba la tetera a una altura increíble, hasta donde le alcanzaba la mano en la cual llevaba la tetera y lanzaba el chorro de te en una taza muy pequeña que tenía en la otra mano, sin caerle al suelo ni una gota. La destreza a la cual asistían todos los viajeros, tenía algo de mágico, no sólo de circo, ya que el muchacho cantaba y parecía estar en una dimensión totalmente distinta de la nuestra, los viajeros.

Luego he visto que los catadores de España, abren un gran *tonel* de madera que tiene un agujero en la zona superior y de allí sale un chorro cuya trayectoria es tan perfectamente conocida por el que recibe en un vaso una cantidad de vino precisa para catar, que ni una gota salta del vaso que este catador extiende para recibir el bello líquido. Otro individuo tapa el agujero con un tapón, en un momento preciso. En esta situación, hay dos operarios, el que saca y tapa de nuevo con el corcho el agujero del tonel, y el que recibe el líquido en el recipiente de vidrio que yo llamo *copa* o vaso y que tal vez tiene un nombre más técnico. Los dos comparten la misma destreza y deben estar en un *tandem* de perfección que requiere mucho entrenamiento y un poco de talento y magia, encanto y confianza en sí mismo y lo que es más, la búsqueda de lo gracioso.

Lichtenberg presencia en el sueño un talento al cual se le agrega el ingrediente de lo imposible, ya que sólo en el sueño puede una sopa arrojada al aire, entrar, sin más, en la cuchara que la había lanzado.

2/ IV/ 2001 a 2/ V/ 2001.

Barcelona

Daniel Medvedov

Recuerdos para Gloria Velez, que en sus pocos momentos de reposo, pasó este cuaderno en limpio. A lo mejor es más importante pasar un texto en limpio, que escribirlo